

DESAPARECER

(ALGUNOS EJEMPLOS PRÁCTICOS)

Manuel Moya



Fotografía: Blanca Morales

DESAPARECER (1), zas

Ese instante en el que te sientes mirado por alguien y quisieras desaparecer, y de golpe, sin que sepas cómo o por qué, zas, desapareces.

DESAPARECER (2) bolita de arroz

Ese instante en el que miras fijamente a alguien que está de espaldas y no puede ver que lo estás mirando y se da la vuelta y escribe una profunda interrogación en sus cejas y tú vas empequeñeciéndote, empequeñeciéndote hasta convertirte en una bolita de arroz y al fin, zas, desapareces.

DESAPARECER (3) curare

Ese instante en el que sientes clavada sobre ti la mirada de tu enemigo como una flecha de curare y le sonríes, como diciéndole, jódete, tu curare no me alcanza, so cretino, y el enemigo, azorado, hace como que comenta algo a su acompañante, qué casualidad, y entonces aprovechas para quitarte de encima toda esa mugre y toda esa ponzoña hasta que, zas, desapareces.

DESAPARECER (4) ella

Ese instante en el que ELLA te mira con sus ojos eternamente azules y tú te quedas en blanco porque no puede haber río u océano como ese que estás viendo, y dices, dios mío dios mío, y le tocas el cabello o le rozas el pecho y ella sonríe y tú te dices a ti mismo, dios, ELLA ESTÁ AQUÍ, y entonces ELLA te dice, joder, vuelve, vuelve, que por un instante me ha parecido como si, zas, desaparecieras.

DESAPARECER (5), ven

Ese instante en el que ella te dice con esa sonrisa que tú tan bien conoces: “ven, ven aquí” y abre mucho esos enormes ojos eternamente azules y tú te vuelves hacia ella, te hundes en ella y a medida que te hundes y te hundes y te hundes aún más, te vas diciendo sin decírtelo, dios mío dios mío, y hundes tus dedos en su espalda y sientes su aliento en tu cuello, en tu pecho y ella abre y cierra los ojos y tú te dices a ti mismo, dios, dios, y entonces ella, clavándose a ti, te pide que ahora no te pares, por favor, que no te pares y entonces no sabes cómo, dónde, por qué sientes que, zas zas zas, estás a punto de desaparecerte.

DESAPARECER (6), granos

Ese instante perfectamente líquido en el que te acabas de levantar y, por una cuestión de imprudencia o de dejadez, zas, ya has desaparecido, y tu cuerpo pasa a la otra parte y te ves, te estás viendo, no dejas de verte, y esa sin duda es tu cara, y ese que se mueve es sin duda tú, pero tú ya estás atrapado en este lado del espejo, reproduciendo burda, solícitamente lo que ocurre en el lado de verdad y quisieras desaparecer, pero para desaparecer ese tipo que tienes frente a ti tendría que desaparecer, pero no, el muy cretino justo ahora se revienta, puafff, con los dedos los granos de la cara.

DESAPARECER (7), zas zas

Ese instante en el que ya estás desaparecido y no sabes dónde estás y te buscas por todas partes, y llamas a tu propio teléfono y corres al espejo, y te buscas en google y no, no hay manera, ya no estás en ninguna parte y alguien habla de esparcir un puñado de cenizas que llevaban quince años en la repisa de la chimenea y al cabo no sabes si de un día, de un mes, de un segundo, zas, sientes cómo te disuelves en la atmósfera.